

rona que por remediar las necesidades de la última familia de sus gobernados. Branciforte al contrario; desde su nombramiento ve el vireinato como un patrimonio y á su entrada introduce una gran factura de efectos que empieza á realizar sin el pago de los derechos, como primer paso para formar la fortuna que se proponia y con cuyo fin lo mandaba el duque de la Alcudia su cuñado y privado del rey. A su entrada al gobierno, empezó á vender los empleos públicos y aun se asegura como un hecho notorio, que en la casa del conde de Contramina se puso un especie de bolsa ó almoneda para rematar al mejor postor los puestos públicos (1). Con esta prostitucion en la administracion, ya se deja ver cuales serian los resultados.

Llevado de su afan de enriquecer, no solo esplotó como una mina abandonada, á su placer el terreno sagrado de la administracion pública, sino que sacó provecho hasta de la vanidad de carácter de las damas de la capital. Dispuso que la vireina, no usase los adornos de perlas que eran tan acostumbrados en la capital y que daba á estos objetos un crecido valor, sino que los sustituyera con corales. Esta superchería le dió todo el resultado que se proponia, pues siguiendo el ejemplo de tan alta señora, todas las damas de familias acomodadas, las perlas cayéron en desuso y bajaron considerablemente de precio: entonces hizo una considerable compra á poco costo; y en ello ganó una suma de consideracion, vendiéndolas en Europa, donde no habia podido causar efecto la bellaquería de Branciforte.

Esta conducta tan indigna del primer gefe del vireinato, lo hizo caer en el desprecio general; y á pesar de que en su tiempo algo tuvo el espíritu público que divertirse

1. Suplemento á los tres siglos de México, pág. 220.

con la colocacion de la estatua ecuestre de Carlos IV, abundaban las críticas del virey, sin escasearle insultos en pasquines y caricaturas, Branciforte llegó á comprender todo el desagrado de que era objeto, y se hallaba embarazado en la penosa situacion que le habia creado su codicia: pero pronto se le presentó una brillante ocasion de salir de aquel amargo paso. En el año de 96 se declaró la guerra entre Madrid é Inglaterra; y con el pretexto de resguardar las costas del vireinato, reunió las milicias, que él mismo habia creado, no tanto como un auxilio para la paz y seguridad del territorio, cuanto para crearse otra nueva mina en la venta de los grados de la oficialidad. Reunidas las milicias provinciales, él se puso á su cabeza y fijó su cuartel general en Orizava; allí siguió recibiendo adulaciones y sacando provecho de su empleo, creyendo estar á cubierto de las sátiras y hablillas que ya le eran insoportables en la capital. Cuando en la corte se tuvo conocimiento del torpe manejo del marqués de Branciforte, á pesar del valimiento de su cuñado Godoy, fué removido del vireinato y sustituido con D. Miguel José de Azanza, que llegó á Veracruz en Mayo de 1798.

Este virey sin desatender á la defensa de los puertos, por el peligro en que podian estar por la guerra de España con Inglaterra, despues de dictadas las medidas que creyó prudentes para este caso, licenció la parte del ejército de tierra que no le pareció necesario y que su antecesor habia acumulado en Orizava, mas bien por la utilidad privada que por la defensa de la corona y seguridad del vireinato. Atendió tambien á la seguridad de la península de Californias y procuró aumentar su vecindario para que de esa manera se explotara mejor aquel territorio, que por su mayor distancia de la capital mereceria se fijara en él mas la atencion; y no descuidó que la industria y el comercio se desarrollasen. En su tiempo el

comercio extranjero comenzó á tener mas libertad; y aun esto fué causa de que se calumniase la conducta de este virey suponiéndole miras siniestras en la admision de algunos buques mercantes de los Estados Unidos. Esta es la suerte de los hombres honrados que al desempeñar un puesto público hacen algo en favor del pueblo que gobiernan: se ven calumniados por aquellos que se gozan de la inmoralidad para medrar á su sombra; pero si el valor civil no hace á los depositarios del poder superiores á estas mezquinas miras, el pueblo infeliz siempre gemirá bajo el insupportable peso de la desgracia.

El desarrollo que tuvo la industria en las manufacturas de seda, algodón y lana, se puede calcular por el informe que el virey Azanza dió á la corte estando ya en San Cristóbal Ecatepec, para regresar á España. En él se leen estos párrafos. «En Oaxaca se consideran en giro antes del año de 96 quinientos telares, y desde entonces acá se han aumentado trescientos mas. En Guadalajara en varios partidos de esta intendencia se ha aumentado el número de telares y operarios. En Valladolid, ha habido aumento segun avisó el intendente. En Puebla: tambien segun el parte del mismo magistrado, ha habido mucho aumento. [En esta intendencia se calculaba entonces en ocho millones de pesos anuales el giro de este comercio.] En Cuautitlan, ha habido aumento en los tejidos de bayeta. En San Juan Teotihuacan, habia en el año de 1796 cuatro ó cinco telares y en el dia hay treinta y tres, y se emplean en hilar mas de cien mujeres. En Querétaro, el número de obrajes es el mismo que habia en el año de 96 pero ahora se trabaja con mas actividad y hay empleados en ellos tres mil cuatrocientos veinte hombres. (Estas fábricas daban en aquel tiempo, todo el paño necesario para uniformar el ejército que habia en América.) En Zempoala, ha habido poco aumento segun avisa el sub-

delegado. En Metépec, se han aumentado los telares y se emplean doscientas personas. En Ixtlahuaca, tambien ha habido aumento. [De aquí se surtia de géneros toda la Huasteca.] En la villa de Cadereita, habiéndose aumentado desde el año de 1796, ciento cincuenta telares, hay en el dia como doscientos y en ellos trabajan mas de quinientas personas de ambos sexos. En Otumba estaban en giro doce telares y habiéndose aumentado trece desde el año de 1796, hay en el dia veinticinco. En Chalco ha habido poco aumento. En Tenancingo, se han aumentado seis telares desde 1796. En Chilapa se consideran en corriente de sesenta á ochenta telares. Casi todo el pueblo se emplea en este ejercicio y asegura el subdelegado que ha habido mucho aumento. S. Cristóbal 26 de Abril de 1800.—Azanza.»

No es mucho elogio del gobierno vireinal presentar la industria en este estado; despues de cerca de tres siglos de existencia pacífica en el interior; y mas, cuando es un hecho comprobado perfectamente la buena disposicion de los antiguos habitantes de este suelo para la industria, particularmente en las obras de tejidos, que los hacian muy buenos de ixtli, nequen, palma, pelos de conejo y otros animales, plumas y algodón. Y sin embargo de este poco perfeccionamiento, se ocupaba una gran parte del pueblo y habia géneros que se empleaban en el uso comun de todos los habitantes cuyo valor sin ir á enriquecer á una nacion estraña, quedaba en circulacion en esta, sirviendo para fomento de la minería y la agricultura. Ahora, avanzó ya el tiempo mas de medio siglo y contamos con un gobierno propio: y si se hiciera una estadística de la industria no se aventajaria al informe del virey Azanza. ¡Razon tenia aquella anciana achacosá, que cuando toda España gemia oprimida por el despotismo de D. Pedro a-

pellidado el cruel, ella rogaba á Dios le prolongara su existencia!

Esto no quiere decir que nosotros deseáramos volver al tiempo tristísimo de tener nuestra existencia política encadenada al trono de Castilla, lejos, muy lejos semejante idea: antes deseamos ver consumida la agonizante vida de nuestro pueblo, que sujeta por un momento á una dominacion estraña. Hoy ya no hay un peligro próximo de que alguna nacion europea nos hiciera perder nuestra existencia; pero cada dia es mayor el peligro en que estamos respecto de nuestros ambiciosos vecinos del Norte y no faltan muchos cobardes y egoistas, que simpatizan con la dominacion de los Estados Unidos, en cambio de que sus obreros envolvieran nuestro territorio con redes de alambres telegráficos y rieles para ferrocarriles; pero yo protesto que ni aun á trueque de esta efimera felicidad, deseo ver menoscabada nuestra nacionalidad. Antes digamos como los antiguos mexicanos decian al desapiadado Cortés, cuando en el asedio de su capital los redujo á una situacion tan llena de calamidades, «¿porqué siendo tu padre tan veloz que en un dia termina su carrera, tardas tanto en dar fin á nuestros males? Matadnos en una vez para subir al cielo al seno de nuestro Padre, para tener el descanso que merecen nuestros sufrimientos.» Y si hacemos esa comparacion entre nuestros tiempos y la última época de los vireyes, es para no ruborizarnos de haber gastado el tiempo tan inutilmente y nos esforzamos en buscar la felicidad no en vanas teorías, ni en peligrosas imitaciones, sino en la union de todos y en la aplicacion al trabajo que es la base de la moralidad y el camino de un progreso positivo.

México estaba satisfecho con el gobierno de D. Miguel Azanza, que era hombre recomendable por sus personales cualidades y por sus virtudes como magistrado público:

hubieran deseado todos que se prolongara su administracion; pero en aquel tiempo se habia prostituido el gobierno de España con la influencia del ministro Godoy, y los puestos principales no se concedian al mérito, sino que se vendian como un asiento de especulacion. El vireinato de México era muy codiciado y sobaban solicitadores que hicieran sus posturas; el mas afortunado en esta vez, fué el gefe de escuadra D. Félix Berenguer de Marquina y en 29 de Mayo de 1800, se presentó en Guadalupe, donde se le entregó el baston de virey. Este mismo gefe fué recibido en la capital, no solo con frialdad sino con desprecio, porque á la vez de estar todos satisfechos con la administracion de Azanza, tenian bastante prevencion con Marquina, pues ya no era desconocida su ineptitud: y sin embargo en medio de su ignorancia, no carecia de buenos deseos para hacer algun bien, aunque no contó su gobierno alguna providencia notable en beneficio del público.

Durante su gobierno, hay dos hechos que merecen consignarse en la historia. Uno fué el haber fundido la famosa estatua de Carlos IV que se manifiesta en la capital como un prodigio del arte, y para la cual habia mandado de España el marques de Branciforte noventa quintales de jalamina. La obra fué hecha por D. Miguel de Tolsa, que dirigió toda la construccion de los aparatos para la fundicion, la cual fué hecha en un lance la tarde del 2 de Agosto de 1802.

El otro hecho, fué el haber aparecido ya desde ese tiempo algunos indicios de procurar la independenciam, pues en Guadalupe estuvieron presos algunos reos acusados de conspiracion contra el gobierno de la metropoli, suponiendo el plan de que los pueblos de la costa del Sur deseaban independerse y dar el mando de su gobierno á un indio del territorio de Tepic, bajo el nombre de Ma-

riano I. Por el mismo tiempo se puso preso en Guadalupe á Simon Mendez empleado en Catedral, por sospechas de querer revolucionar, y al tiempo de meterlo en la cárcel, dice habersele hallado una proclama sediciosa, sobre la cual se basó la averiguacion. Ninguno de estos dos hechos tuvo inmediatas consecuencias; pero indicaban bastante la general disposicion en que se hallaban los ánimos para una conflagracion que se efectuó pocos años despues.

Si los mexicanos no estaban contentos con el gobierno de Marquina por faltar á este gefe la inteligencia conveniente, él si se manifestaba satisfecho, porque creia que sus disposiciones iban marcadas con el sello de la sinceridad; pero como en la corte reprobaban una destitucion que él habia hecho de un empleado fallido de la renta de lotería, irritado por este sentimiento hizo su renuncia del vireinato, que en seguida se le admitió, nombrando para sustituirlo á D. José Iturrigaray, que llegó á la villa de Guadalupe la mañana del 4 de Enero de 1803 en cuyo dia tomó posesion del baston de virey.

CAPITULO XXV.

Gobierno de los vireyes Iturrigaray, D. Pedro Garibay y el arzobispo D. Francisco Javier de Lizana.

Conclusion.

Como era tan distinto el trato personal de D. José Iturrigaray al del virey Marquina, que era objeto del desprecio general, desde la llegada del primero se captó simpatías que mas tarde vinieron á serle perjudiciales y combinadas con todas las demas circunstancias en que se

halló la situacion general del vireinato, ocasionaron el cambio de relaciones entre este continente y la metrópoli.

No tardó mucho el virey en hacer una visita al mineral de Guanajuato, donde fué recibido como un monarca, haciéndose por todos los mineros espléndidas funciones; Iturrigaray visitó algunas minas y recibió cuantiosos regalos, que lo hicieron ver con notable aprecio el ramo de la minería, que era la principal fuente de riqueza que hacia tan envidiable este suelo. Este afecto que el virey consiguió por las minas bien pudo haber sido de felices resultados para el desarrollo de este ramo; pero la fatalidad lo convirtió en daño de aquel magistrado, sobre cuya cabeza se fué acumulando una tormenta, que descargada en un momento lo derribó hasta el abismo de su desgracia. En aquel tiempo, el azogue, ingrediente tan necesario para el beneficio de los metales, venia de España, ó de la América del Sur ó de China; y recibéndolo en las cajas reales de allí se distribuia á los mineros en proporcion de la plata que cada uno sacaba y á precios equitativos; esta fué una de las cosas que abrió un manantial de riqueza á la desenfrenada codicia de Iturrigaray, pues no se concedian los repartimientos del azogue, sino á precios mayores, y despues de comprar la desgracia por conducto de la vireina á costa de cuantiosas cantidades por via de regalo. De este abismo como era consiguiente se pasó á otro, y la inmoralidad se introdujo en otros muchos puntos de la administracion, haciéndose comercio con los empleos públicos mas apetecibles.

Ni fué esta sola la causa que Iturrigaray perdiera ante ciertas clases de la sociedad, la popularidad que le adquirieron los primeros momentos de su administracion. El gobierno de España puesto en las manos débiles de Carlos IV y en las no muy puras del favorito D. José Godoy que fué el completo deshonor de la corte, se hallaba en u-